

**28 DE
SEPTIEMBRE
2023**

LA PRIMERA INFANCIA

ESCRITO DESCRIPTIVO



NANCY PAOLA PUGA GONZALEZ.

INTRODUCCION

Los primeros años de vida tienen una gran repercusión en el futuro de un niño: en su desarrollo cerebral, en su salud, su felicidad, su capacidad de aprender en la escuela, su bienestar e incluso la cantidad de dinero que ganará cuando sea adulto.

En esta etapa formativa de la vida, el cerebro de un bebé puede formar más de un millón de conexiones neuronales nuevas por segundo; un ritmo que nunca vuelve a alcanzar.

La primera infancia importa. Por eso, una alimentación adecuada, los estímulos y la atención (o, en otras palabras, “comer, jugar y amar”) son esenciales para el desarrollo del cerebro del bebé en sus primeros 1.000 días de vida.

El desarrollo de los niños en la primera infancia hace referencia al crecimiento y desarrollo de los niños y niñas. Esto incluye los cambios físicos, emocionales, intelectuales y sociales. Al crecer los niños aprenden habilidades como hablar, saltar, ponerse y atarse los zapatos, formar amistades, etc. Debemos tener en cuenta que los niños llegan al mundo con extraordinarias condiciones mentales que les permiten procesar la información que reciben.



DESARROLLO

La primera infancia ofrece una oportunidad decisiva para configurar la trayectoria del desarrollo integral de niños y niñas y sentar las bases de su futuro. Para que alcancen su pleno potencial, que es uno de sus derechos humanos, es necesario que sus progenitores y cuidadores les demuestren amor y ofrezcan atención de la salud y nutrición, protección contra daños, seguridad, oportunidades para el aprendizaje temprano y cuidados que impulsen su desarrollo, como hablar, cantar y jugar. Todos estos factores son necesarios para nutrir el cerebro en evolución y alimentar el cuerpo en crecimiento.

Millones de niños y niñas desfavorecidos del mundo –quienes viven en la pobreza o en lugares afectados por conflictos y crisis, en tránsito, que pertenecen a comunidades que sufren discriminación y con discapacidades– no logran disfrutar de esta oportunidad.

Cuando niños y niñas pierden esta oportunidad única en la vida, pagan el precio que supone la pérdida de potencial: mueren antes de tener la oportunidad de crecer, o carecen de buena salud física y mental; luchan por aprender y, más tarde, por ganarse la vida. Como consecuencia de ello, todos pagamos también ese mismo precio. No darles el mejor comienzo en la vida perpetúa los ciclos de pobreza y desigualdad que pueden durar generaciones, socavando la fortaleza y estabilidad de nuestras sociedades.



CONCLUSION

La mayoría de los programas de la primera infancia (0-5 años de edad) en Latinoamérica se concentra en la nutrición y salud del bebe. La educación inicial y el preescolar entre los primeros años 3-5 (el tiempo más crítico) es menudo descuidada. Durante nuestro investigación era difícil encontrar programas con un foco central en educación temprana antes del inicio de la escuela primaria.

En países de desarrollo donde los niños mueren de enfermedades, desnutrición y la falta de saneamientos es prudente mantener a los niños vivos antes del comienzo de cualquier programa de educación. Por lo tanto, como muestran las conclusiones un programa integrada de salud y educación es la mejor opción. Desafortunadamente muchos países no tienen los recursos para incorporar ambos.

